

LEWIS LITTLEPAGE: UN VIRGINIANO EN EL ÚLTIMO GRAN ASEDIO A GIBRALTAR (1779-1782)

Pablo García Durán

Tras el éxito de la toma de Menorca por el ejército del Duque de Crillon, cuyo episodio final se desarrolló con la rendición de la ciudad de Mahón a finales de febrero de 1782, se extendió por toda la nación y la corte españolas un gran entusiasmo sobre el resultado definitivo del asedio a Gibraltar que había comenzado tres años atrás y que aún se mantenía.

Al victorioso Crillon le fue encomendado el mando de ejército aliado que se desplegaba por el Campo de San Roque ante las defensas de la plaza perdida en 1704. A partir de su llegada, el 19 de junio de 1782, una vez efectuado el relevo del general Álvarez de Sotomayor, el Duque impuso un gran ritmo a los trabajos de atrincheramiento y construcción de defensas. Reorganizó los cuerpos de ejército y volvió a oponerse al descabellado proyecto de las baterías flotantes del ingeniero hidráulico francés D'Arçon. Pero como este proyecto contaba con el apoyo real, Crillon declinó asumir el mando de las mismas y dispuso que estas quedaran a las órdenes directas del almirante don Luis de Córdoba.

A finales de agosto de 1782 (Luna, 1944: 456) ya estaban preparadas las diez baterías flotantes de uno y dos puentes ideadas por D'Arçon. Estas eran la *Pastora*, *Paula Primera*, *Rosario*, *San Cristóbal*, *Príncipe Carlos*, *San Juan*, *Paula Segunda*, *Santa Ana*, *Los Dolores* y *Talla Piedra*, esta última comandada por el Príncipe de Nassau-Sieghen y en cuya tripulación se encontraba un joven norteamericano: el teniente Lewis Littlepage.

Historia

Durante una estancia en una universidad norteamericana, tuve la oportunidad de manejar la obra de Edmund S. Morgan *The birth of the Republic (1763-89)*. En ella, el autor mencionaba la activa participación de España en el proceso de independencia de Estados Unidos, motivada fundamentalmente por dos razones: las posesiones de nuestro país en América y el deseo de perjudicar a Gran Bretaña, lo que beneficiaría supuestamente el desenlace del asedio a Gibraltar que España acababa de iniciar en 1779 y la recuperación de la isla de Menorca.

La mención de Gibraltar en el texto de Morgan me llevó a la búsqueda de otras referencias sobre el Peñón en los fondos de la biblioteca de la Universidad. Uno de los títulos consultados fue la biografía de Littlepage escrita por Davis, en la que se mencionaba la presencia del joven virginiano en la toma de Menorca y en la fase final del gran asedio a Gibraltar.

Gracias a la colaboración de Gerardo Piña –amigo campogibraltareño, profesor de lengua y literatura españolas en una universidad neoyorquina–, he vuelto a disponer de una copia de ese libro que he utilizado para contrastar con fidelidad algunos de los datos que expongo a continuación.

Lewis Littlepage nació el 19 de diciembre de 1762 en South Wales (Virginia), hoy Estados Unidos. De familia acomodada, recibió una esmerada educación en los ambientes más selectos de Virginia, todavía una colonia británica aunque ya por poco tiempo. No hay que olvidar que, aunque la declaración de independencia de EE UU está fechada en 1776, Gran Bretaña no dejó de hostigar a sus colonias americanas, comercial o militarmente, hasta finales de 1814.

En 1779, después de participar en el rechazo a una incursión naval británica en Williamsburg (Virginia), Littlepage decide orientar su vida profesional al ejercicio de cargos públicos en el gobierno de la naciente Unión. Para ello, y gracias a sus relaciones familiares, se pone en contacto con John Jay, redactor de la constitución del estado de Nueva York y que acababa de ser designado Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de España. Jay se ofrece como mentor del joven Littlepage durante su estancia en Madrid, quien ve en nuestro país el trampolín perfecto para su ambiciosa carrera diplomática.

De hecho, España es un país clave para los intereses norteamericanos del momento, tanto por sus posesiones de ultramar (que incluían más del 30% de lo que hoy es EE UU; controlando, entre otros territorios, el del río Misisipí, vital para mantener el comercio en la zona) como por la influencia que ejercía sobre Francia e Inglaterra. Son estos tres países, cada uno a su manera, los que van a determinar la suerte de las colonias rebeldes y, por ello, John Jay, Benjamin Franklin y John Adams desembarcan en Europa para negociar –en Madrid, París y Londres, respectivamente– las condiciones de la paz que se firmaría en París en 1783.

Con este panorama como telón de fondo, y después de una travesía azarosa, Lewis Littlepage llega a Madrid en octubre de 1780 con la excusa de aprender idiomas y conocer otras culturas. Siguiendo el plan establecido, se aloja en la residencia de John Jay, sede de la legación norteamericana encargada de convencer a Carlos III de lo conveniente que resultaría para sus intereses el reconocer oficialmente a la nueva nación.

España, desde luego, no estaba dispuesta a dejar que cundiera el ejemplo estadounidense en su territorio americano, por lo que mantenía a los rebeldes en un constante estado de dilación que no conducía a ninguna parte. Pero apoyar momentáneamente su causa distraería a la armada británica, aumentando las posibilidades de recuperar Menorca y Gibraltar. Así que el Rey decidió no reconocerlos, pero les dio dinero para que lucharan contra los ingleses mientras preparaba su propia ofensiva.

Littlepage, cansado de las idas y venidas de la Corte, decide embarcarse bajo pabellón español en la flota que supuestamente debía dirigirse a Buenos Aires y que iba a ser comandada por el Duque de Crillon, a quien había conocido

tiempo atrás por mediación de Jay. El 23 de junio de 1781, Floridablanca certifica que “*Don Luis Littlepage, distinguido joven de las Provincias Americanas*”, se unirá a la expedición que partirá de Cádiz; convirtiéndose así, *de facto*, en el primer ciudadano norteamericano reconocido por España. El 24 de junio, en Aranjuez, Littlepage escribe (en inglés) a Floridablanca: “*Aunque el servicio que yo pueda prestar es demasiado insignificante para ser mencionado, espero que las futuras acciones de mis compatriotas, así como su adhesión a Su Majestad, compensen mi inexperiencia*” (Davis, 1961: 42).

El 30 de junio la diligencia de Littlepage llega a Cádiz. Al poco es recibido cordialmente por el propio Crillón, quien no duda en nombrarlo teniente. El 22 de julio la flota abandona Cádiz y pone rumbo a su verdadero destino: Menorca.

Durante el reinado de Carlos III, la Corona española volvió a centrar sus intereses en el Mediterráneo, costumbre que se había interrumpido con Felipe II en beneficio de los vínculos transoceánicos del Imperio.

En manos inglesas desde 1763, y anteriormente de 1708 a 1756, la recuperación de Menorca se planeó por motivos estratégicos y de prestigio. La isla sufrió durante todo el siglo XVIII los avatares de la pertenencia a distintas potencias europeas. En 1756 fue conquistada por los franceses y estos la devolvieron a los ingleses en 1763 en virtud del Tratado de París. Crillón la recuperaría para España en 1782 y posteriormente Gran Bretaña volvería a hacerse con la isla en 1798, hasta que fue definitivamente devuelta a España en 1802 por la Paz de Amiens.

Con las anteriores derrotas de Argel (1775) y Gibraltar (1779), el crédito español ante las cortes europeas se había reducido notablemente. La presencia británica en Menorca era, además, responsable directa de este último fracaso, tal y como argumentaba Floridablanca:

Véanse aquí también las utilidades que se conseguirían con esta empresa, y además habría la de quitar a Gibraltar el recurso de Mahón que ha sido su almacén de muchos tiempos a esta parte: de modo que sin las muchas embarcaciones y auxilios que desde allí han pasado a Gibraltar era imposible que esta plaza hubiera resistido el bloqueo.

Carta del conde Floridablanca a los ministros de Guerra y Marina, Aranjuez a 20 de abril de 1781 (Terrón Ponce, 1981: 139).

Se optó por un desembarco sorpresa que supuestamente dejaría a los ingleses fuera de combate en cuestión de horas. Para ello se estableció una red de informadores organizada por el Marqués de Sollérich (fiel a la Corona) que se encargó de recoger las opiniones de los isleños acerca de una posible vuelta de la isla a manos españolas (es preciso señalar que la burguesía de Mahón era pro británica) así como de determinar los lugares más idóneos para un hipotético desembarco.

Pero la climatología desbarató los improvisados planes de Crillón. Fracasadas sus ideas iniciales, se inicia un prolongado y costoso asedio que finalizaría el 5 de febrero de 1782, cuando el general Murray rindió el castillo de San Felipe a los españoles.

Aunque ligeramente contusionado por heridas de metralla durante el largo asedio a Mahón, Littlepage salió ileso de esta campaña y volvió a Madrid en abril de 1782. Después de esta experiencia castrense, su apetito por obtener un puesto de mayor relevancia a ojos de su país se acrecienta y, habiendo transcurrido dos años desde su llegada a España, piensa en incorporarse al ejército rebelde norteamericano (*Continental Army*). Sin embargo, la rendición británica en Yorktown (octubre de 1781) había acabado con la primera fase de la revolución, por lo que nuevamente vuelve sus ojos a la política: “*Los mutuos intereses de España y Estados Unidos van a requerir un constante intercambio entre ambas naciones; como candidato a un empleo*

Historia

de semejante categoría me considero plenamente capacitado” escribía Littlepage a un familiar en mayo de 1782 (Davis, 1961: 56).

En ese mismo mes de mayo, ante la noticia de que se reactivaría el asedio a Gibraltar bajo la supervisión de Crillón, Lewis Littlepage solicita incorporarse nuevamente al ejército del Duque como ayuda de campo de este. En Aranjuez se entrevista con Bernardo del Campo, secretario de Floridablanca, quien le recomienda dirigirse directamente al Rey. Después de rechazar a más de 200 voluntarios como él, Carlos III no sólo renovó el permiso a “Dⁿ Luis Littlepage, Americano” sino que además le concedió audiencia. El 11 de junio de 1782 el virginiano viaja en dirección a San Roque, donde encontrará a otros veteranos del asedio a Menorca.

El 13 de septiembre las baterías flotantes se adentran en la bahía de Algeciras con Lewis Littlepage a bordo de la *Talla Piedra*, bajo el mando del Príncipe de Nassau-Sieghen. El resto es Historia. Acerca del desastre aliado, Littlepage escribirá más tarde: “*La Talla Piedra se incendió y hundió alrededor de la 1 de la madrugada del 14 de septiembre, después de haber permanecido 14 horas expuesta al fuego de Gibraltar*”.

Pero el asedio aún no había terminado. El 13 de octubre, la aparición del almirante inglés Howe hizo que la flota aliada se lanzara a su persecución por el Mediterráneo. A bordo del *San Rafael*, bajo mando de Ventura Moreno, Lewis Littlepage actúa como observador bajo las órdenes del Duque de Crillón. Las maniobras evasivas de Howe condujeron a la flota aliada a Cádiz, abandonando toda idea de reiniciar el asedio al Peñón.

Años después, Littlepage comentaría que “*inmediatamente antes de que Howe apareciese, una tormenta había dejado fuera de combate a la mayoría de la flota aliada y sólo 25 barcos estaban preparados. Si Howe hubiese atacado en aquel momento, habría destruido a toda la flota. Howe era un excelente oficial pero no sabía atacar con contundencia en situaciones imprevistas. Si Nelson hubiese estado en la misma situación, habría visto en seguida el maltrecho estado del enemigo, habría atacado sin titubeos y probablemente habría obtenido la victoria...*”.

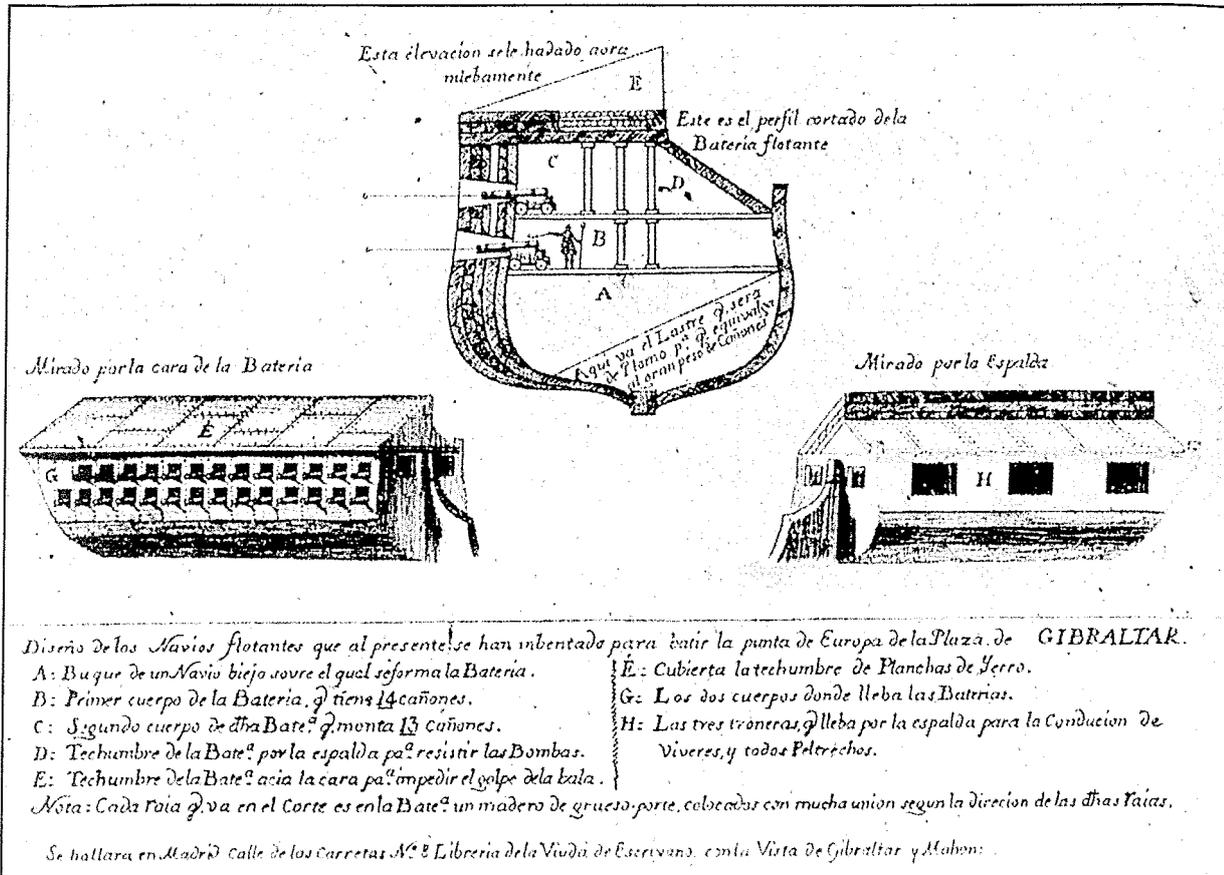
Ya en Cádiz, Littlepage envió su informe a Crillón (Davis, 1961: 74):

*A bordo del San Rafael en la bahía de Cádiz
28 de octubre de 1782*

Señor

Me corresponde el honor de informar a Su Excelencia de que con su permiso pasé a bordo del buque insignia de la escuadra española el 13 del presente, donde fui recibido [por el Almirante] con suma cortesía e informado antes de nada de las órdenes expresas del Rey prohibiendo la entrada de voluntarios en los navíos de Su Majestad, aun cuando en consideración a Su Excelencia, me sería permitido subir a bordo de otro de los navíos de su Escuadra (sin su reconocimiento); y acto seguido me entregó una carta para M de Moreno en la que le solicitaba me permitiese embarcar; lo que ese General me concedió de buen grado.

Después de una infructuosa persecución de la Escuadra inglesa por el Mediterráneo, pasamos el Estrecho tras de ellos el 19 y los seguimos durante toda la noche; y el 20 por la mañana, a 13 leguas del Cabo Espartel, los descubrimos hacia barlovento en formación cerrada. A la una de la tarde formaron una línea de combate a sotavento; hicimos lo propio aproximándonos a ellos todo el tiempo, pero no fue hasta las cinco y media cuando la vanguardia de la flota aliada abrió fuego, siendo enérgicamente contestado por la vanguardia y el centro ingleses. A las seis en punto M de Córdoba hizo señales al Conde de Guichen, a nuestra retaguardia, para que adelantase al inglés, pero como ellos tenían más velamen no pudo conseguirlo.



Diseño de los Navios flotantes que al presente se han inventado para batir la punta de Europa de la Plaza de GIBRALTAR.

Alrededor de las seis y media el navío del Almirante junto con el San Rafael, el Majesteux, el Bretagne y el Indien se dirigían hacia la retaguardia inglesa con la intención de cortarla, pero de inmediato ellos cerraron filas hacia el centro, disparando; tras haber aguantado el fuego de su retaguardia durante media hora, recuperamos nuestra posición en la línea. A las 8 en punto el intercambio de disparos se generalizó entre la línea inglesa y nuestro centro y vanguardia, ya que nuestra retaguardia no participaba en la acción. A las 11 en punto los ingleses se acercaron a nuestra popa; los perseguimos toda la noche en formación de combate y al día siguiente [21 de octubre] antes del atardecer los perdimos de vista. Cuatro de sus barcos parecían seriamente dañados y nosotros mismos habíamos sufrido bastante, ya que sólo teníamos 32 navíos en acción contra sus 34, también superiores en número de cañones.

En pocos días tendré el honor de continuar con mis obligaciones y cumplir las órdenes de Su Excelencia; mientras tanto reciba la más alta de las estimas de su muy respetuoso servidor.

L. Littlepage

Historia

Una vez en tierra, Littlepage se propuso obtener cartas de recomendación con la intención de volver cuanto antes a su país y conseguir un puesto en la administración. El Duque de Crillon no escatimó halagos para asegurar que: “*en la campaña de Mahón empezó a merecer la estima de todas las Fuerzas Aliadas y en la de Gibraltar añadió a esta estima la amistad de ambas naciones, así como la mía propia. [...] Estoy convencido de enviarles a un miembro de su República capaz de rendirle grandes servicios en el futuro y a quien el entendimiento de su Gobierno no dejará de distinguir*” (Davis, 1961: 76).

Littlepage abandonó San Roque en la primera semana de enero de 1783 y volvió a Cádiz. Allí se reunió con Lafayette, recién llegado de la guerra en Estados Unidos y a quien había conocido anteriormente en esta misma ciudad. Desde allí partió con él hacia París, donde ese mismo año se firmaría el tratado de paz con Inglaterra, siendo recibido una vez más por Carlos III a su paso por la Corte.

En París, como edecán de Lafayette, volvería a encontrarse con el Príncipe de Nassau-Siegen, con quien realizaría un interesante periplo europeo que le llevaría hasta Polonia, donde serviría como informador al rey Estanislao II hasta la caída de este. Existe constancia de sus viajes por toda Europa; incluida Constantinopla, donde sufrió un intento de asesinato. Su agitada existencia llevaría al mismísimo James Fenimore Cooper, el conocido escritor norteamericano autor de numerosos relatos de aventuras, a escribir una serie de narraciones inspiradas parcialmente en su vida: *The Littlepage Manuscripts*.

Volvió a Estados Unidos en 1801 para tratar de arreglar su siempre inestable situación económica. Sin conseguirlo del todo, mantuvo, no obstante, contactos al más alto nivel con la clase política de su país, llegando a tratar al presidente Jefferson.

Lewis Littlepage murió prematuramente el 19 de julio de 1802, cuando aun no había cumplido los 40 años de edad.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- DAVIS, Curtis Carroll (1961): *The King's Chevalier: a biography of Lewis Littlepage*, Indianápolis, The Bobbs-Merrill Company, Inc.
Discursos del Campo de San Roque (colección de cartas manuscritas, 1782), Biblioteca de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar.
LUNA, José Carlos de (1944): *Historia de Gibraltar*, Madrid, Editora Nacional.
MORGAN, Edmund S. (1956): *The birth of the Republic (1763-89)*, Chicago, The University of Chicago Press, 1992.
ROZ, Firmin: *Historia de los Estados Unidos*, Madrid, Plus-Ultra, 1944.
TERRÓN PONCE, José Luis (1981): *La reconquista de Menorca por el Duque de Crillon (1781-1782). Aspectos militares y políticos*, Mahón, Museo Militar San Felipe.
VV AA: *Concise Dictionary of American Biography*, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1964.